

ALAS SOBRE EL MAR. Edit. Documentos, por *Juan Marín*.

El campo, la montaña y el mar chilenos, ya han encontrado sus cantores, entre los hombres que sintieron la inquietud de transmitir la belleza a los demás. El alma de la ciudad chilena, tampoco se puede decir que esté inédito en nuestra literatura, aunque en este aspecto, apenas si ha sido desflorado este tema por el escritor. Pero este acelerado ritmo de la vida moderna, no puede ajustarse a seguir el camino normal, o por mejor decir la ruta que los temas en una gradación ascendente aconsejaban. La existencia en este siglo da la impresión inverosímil de un atleta que diera saltos de asombro, y a quien ni siquiera la línea del horizonte pudiera detener. Vivimos en el siglo de la hechicería, en el cual estos hombres que antaño se llamaban magos, y transportaban a Aladino o a otro príncipe de la leyenda por regiones de maravilla y de ensueño, hoy se llaman sencillamente sabios u hombres de ciencia que, si bien no nos hacen conocer a los profanos el complicado misterio de sus creaciones, por lo menos nos hacen sentir la realidad milagrosa de ellas.

Y Juan Marín, empujado por ese soplo vertiginoso y sorprendente de la civilización actual, en vez de ponerse a contar-nos lo que sus ojos vieron en estas rutas de la tierra y del mar, da un salto hacia arriba para hablarnos en una prosa ágil y flúida, de toda la infinita poesía que hay en la canción de los motores, que laten como un corazón jubiloso, en el cuerpo ingrávido de los aviones que cruzan las rutas sin fin del cielo.

Juan Marín es el adelantado, en estas regiones donde hasta hoy habitaban los pájaros, y los sueños de los hombres que en sus momentos de inspiración echaban a volar hacia el cielo las mariposas de su fantasía. Como un señor opulento que pudiera darse el lujo de satisfacer los más raros caprichos, ha dejado la tierra, para ir a pasear por estos caminos transparentes la inquieta curiosidad de su alma de artista. Ha conocido las más raras y caprichosas sensaciones que puede experimentar un ser

humano. Volar más ligero que los pájaros; sentirse hoja que cae lentamente, quien sabe si como un alma que viene hacia la tierra sin tener otra cosa en que apoyarse, que el viento azul, que como una espiral de sueños le acaricia dulcemente. Su alma de artista debe también más de una noche, haber experimentado esa fantástica sensación de leyenda oriental, de creer que con alzar las manos ellas se iban a empapar en la humedad fresca del cielo, y sentir además la tibia suavidad de una de esas estrellas que hacen soñar a los niños. Y es por eso que Juan Marín, no se preocupa de la realidad al tejer sus ficciones. Forja sus creaciones, más que nada, a base de lo que su fantasía le sugiere, y sólo se apoya en la realidad, para no desbordarse en ficciones absurdas y disparatadas. Se le podrá hacer el reparo de que la mayoría de sus cuentos son inverosímiles. Mas eso ¿qué mérito resta a la calidad de su obra literaria, si en ella hay belleza y emoción?

Un seguro instinto lo va guiando a través de sus relatos como un hilo de claridad, para conseguir los efectos que desea producir en el lector, que siente el llamado del misterio y de lo maravilloso que le hace doblar una página tras otra, hasta llegar al final de cada cuento, que le deja la impresión de la obra artística, ampliamente lograda.

Hay en Juan Marín, una rica fantasía, una fantasía fuerte e intrépida, que en ningún momento se debilita ni hace languidecer el relato. Sabe pintar ambientes extraños, mujeres interesantes que desconciertan, porque a más del prestigio de la belleza con que las presenta, hay en ellas algo de misterioso y recóndito. Y están siempre bien ubicadas, porque el escenario de los relatos de Juan Marín es amplísimo. Su mente creadora, no se resigna a arrinconarse para escarmenar las realidades más o menos vulgares de la vida diaria, en que lo interesante es más difícil de encontrar, para ponerlo de relieve. Marín es un hombre inquieto como artista. Sólo pone como límite de sus creaciones, lo infinito del Universo.

Un reproche quisiéramos hacerle, y es el de que todos sus

relatos terminan trágicamente. Tal vez lo ha hecho sin advertirlo. Porque él, que es un amante de la vida, sabe que en ella también es bello dominar los elementos, y sobreponerse a los acontecimientos, es decir: triunfar. Y Juan Marín como todo hombre que tiene adentro el pájaro azul de la inquietud por lo bello, seguramente no es un despiadado que crea que la vida sólo tiene por toda finalidad, un destino trágico.—L. DURAND.

#### OBRAS DESCONOCIDAS DE RUBÉN DARÍO (1)

Un libro de erudición previene como un libro de cocina. Se teme a la indigestión, sobre todo si es de grandes folios. Se dispone uno a leer a salto de mata y con un poco de miedo de verse aplastado. Hay que tener temperamento de bibliógrafo para llegar con placer a su lectura.

Pero a veces se encuentra el lector con algo que le interesa y entonces se perdona el tufo bibliotecario que la obra tributó al llegar. Una de las ocasiones en que el descubrimiento hace llevadera la impresión de la libra y media de papel impreso, es cuando se trata de poesía. Y en el caso de referirse a un auténtico poeta, por supuesto.

Ahora bien: ¿añade algo a la gloria de Rubén Darío este libro de sus producciones escritas en Chile y recopiladas hoy por el señor Silva Castro? A mi modo de ver, nada. En la gloria de todos los poetas, y más aún en los de obra cuantiosa como ocurre con Rubén, el ideal sería no aumentar. No sería flaco servicio el que le prestara a la cultura poética universal, todo poeta que dejara por su propia mano, o por mano de alguien que le comprendiera exactamente, lo esquemático, excelente y depurado de sus obras. Desde un Dante, (que me parece,

---

(1) Obras desconocidas de Rubén Darío escritas en Chile y no recopiladas en ninguno de sus libros. Edición recogida por Raúl Silva Castro y precedida de un estudio. Prensas de la Universidad de Chile. 1934.